



Ensayo fotográfico en homenaje a la lucha y resistencia de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

A 45 años del golpe de Estado cívico-militar que desató la peor tragedia de nuestra historia reciente, la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación sigue homenajeando la lucha y la capacidad de resistencia de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Con ese objetivo, publicará una serie de postales digitales que registran la intimidad de una historia personal y, a la vez, colectiva.

Por segundo año consecutivo, este 24 de marzo no hubo marcha. La calle, el escenario habitual de la lucha y el lugar donde las Madres y Abuelas siempre fueron retratadas se transformó en territorio hostil. La pandemia obliga a dirigir la mirada hacia el adentro, espacios también de lucha y resistencia poco explorados: la intimidad de esas vidas atravesadas por el dolor más profundo, pero también por el amor.

Un living repleto de objetos con historia, un poema guardado en un libro, un viejo retrato, un reloj... cada pieza capturada por la cámara despierta recuerdos que nos ayudan a reconstruir la memoria de la larga noche del terrorismo de Estado y de la incansable búsqueda de verdad y justicia. Un valioso legado que construyeron y que permanecerá para las futuras generaciones.

Este trabajo es una forma de rescate de la memoria y un abrazo a esas mujeres que, sin proponérselo, se transformaron en un ejemplo de lucha y dignidad para la Argentina y el mundo.

En esta primera etapa se fotografió a Herenia Martínez Sánchez Viamonte, Carmen Lareu, Irma Scrivo de Morresi, Lita Boitano, Taty Almeida, Vera Jarach, Alba Rosa Lanzillotto, Buscarita Roa y Delia Giovanola.

Fotografía:
Leo Vaca



Herenia Martínez Sánchez Viamonte

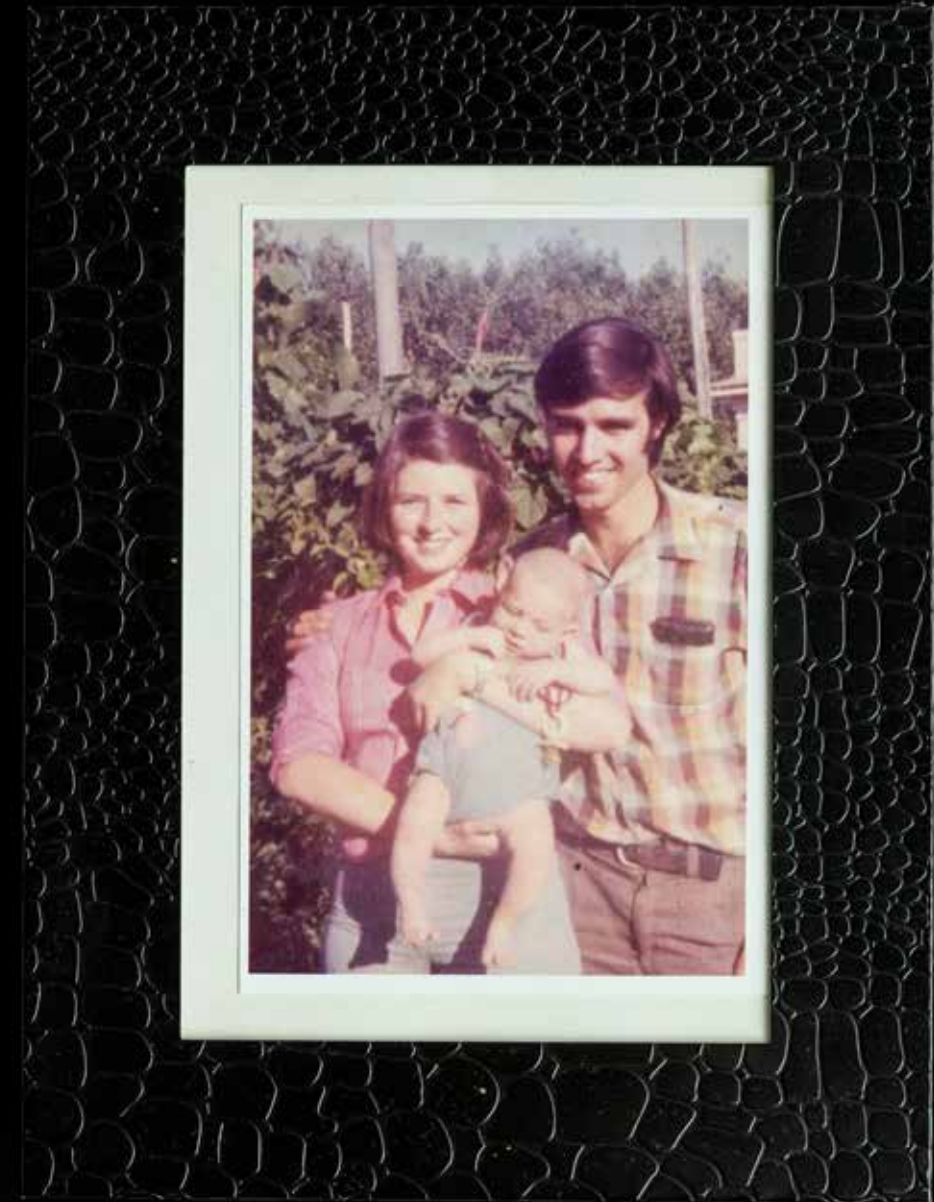
Cuando desapareció Santiago, en octubre de 1977, Herenia dejó todo y emprendió un largo camino de búsqueda junto a las Madres. Tras todos estos años de lucha, aún no sabe qué pasó con su hijo. La pirámide de la Plaza de Mayo que le obsequió Cristina Fernández de Kirchner es un reconocimiento y homenaje en nombre de todo el pueblo a su dignidad y entrega.



Delia Giovanola

El escudo de Abuelas es parte de su historia. Se lo regalaron en la Escuela 27 de Villa Ballester, donde asistía su nieta Virginia. “Recuerdo que la acunaba a la noche y ella me decía: “Abuela, ¿hoy no llorás?”. El hijo de Delia, Jorge, fue secuestrado y desaparecido junto a su compañera, en octubre de 1976. La pareja tenía una nena de tres años, Virginia, que fue entregada a la familia. Pero también esperaba un nuevo hijo, quien nació en cautiverio. En el camino de su búsqueda, Delia se convirtió en una de las doce fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. Finalmente, en 2015, logró encontrar a Diego, su nieto.





Carmen Lareu

Un retrato de familia; el reloj que su hija Pinky dejó cuando se la llevaron, en mayo de 1977; el pañuelo de las Madres que la acompañó en su lucha... Fragmentos de la historia de vida de Carmen, una historia de amor y de coraje que aún continúa escribiendo. "Ser madre de Pinky es tenerla presente aún en los momentos en que no pienso ella".



Buscarita Roa

“Vinieron en un camión militar a la casa donde vivía Pepito con mi nuera y mi nieta. Destrozaron las puertas y ventanas y se llevaron todo, hasta la licuadora que les regalé para que le hicieran la papilla a la niña”. Buscarita es la mamá de José Poblete, detenido-desaparecido el 28 de diciembre de 1978. Su nieta Claudia fue secuestrada el mismo día junto a su madre Gertrudis y apropiada ilegalmente. Su identidad fue restituida en el año 2000 gracias a la incansable búsqueda de las Abuelas de Plaza de Mayo.



Vera Jarach

Un abecedario con palabras en italiano que fabricó junto a su marido mientras esperaba el nacimiento de Franca y que aún conserva en la habitación de su hija; las hojas del Jacarandá que lleva una placa en homenaje a Franca y ella, Vera Jarach. Vera nació en Italia, pero emigró a la Argentina escapando del fascismo. Su abuelo murió en Auschwitz y la tragedia volvió a marcar su destino cuando Franca, su hija de solo 18 años de edad, fue detenida-desaparecida en junio de 1976. No hay tumba para llorar a ninguno de los dos.



Alba Rosa Lanzillotto

“Mis hermanas eran las mimadas de la familia. Anita además escribía. En sus poemas decía que tenía una hermana repetida y muchas mamás y papás, que éramos nosotros, sus hermanos mayores”, cuenta Alba sobre Ana María y María Cristina Lanzillotto, ambas secuestradas en 1976. María Cristina fue vista por última vez en “El Vesubio”. Sus restos fueron reconocidos en una fosa común del cementerio de Avellaneda, en 2005. Ana María estaba embarazada de ocho meses y hasta la fecha permanece desaparecida. En 2016, las Abuelas de Plaza de Mayo anunciaron la restitución de la identidad del nieto 121, el hijo de Ana María y sobrino de Alba.



Irma Scrivo de Morresi

A pesar del miedo, Irma nunca cuestionó la militancia de Norberto, comprometido con sus ideales de igualdad y justicia social. La dictadura se lo arrebató en abril de 1976. Irma hoy se aferra a sus fotos y sus recuerdos. “Esta es la foto que más me gusta. Están mis hijos, Claudio y Norberto, el más grande. Me encanta volver a verlos así, cuando eran tan chiquitos”.



Lita Boitano

Lita vive en la misma casa que compartió con su marido y sus hijos. Además de las fotos y los recuerdos, conserva el mismo sillón donde se sentaban a mirar televisión todos juntos. Tenía menos de cuarenta años cuando quedó viuda. Luego, la dictadura secuestró y desapareció a sus dos hijos: Miguel Ángel, en 1976, y Adriana, casi un año después. Su vida se convirtió, desde ese momento, en sinónimo de lucha y militancia en la búsqueda de justicia contra la impunidad y el olvido.

Mamá:

Despertame a las 8hr.,
(despertador y llamada x
telefono),

Un beso.
Alejandro

P.D.: "ESTE QUE GRACIAS
POR HABERME
PARIDO."

No te olvides de
despertarme.



Taty Almeida

"Alejandro siempre me dejaba notitas por ahí, y esta termina así: 'gracias por haberme parido'. Siempre me cargaba y me decía eso. Fue premonitorio. Ahora soy la que digo que me siento parida por él: Alejandro parió a Taty Almeida". Alejandro Almeida fue secuestrado por la Triple A, en junio de 1975. Desde ese momento, Taty nunca dejó de buscar a su hijo y construyó una larga trayectoria de militancia por los derechos humanos y de lucha por Memoria, Verdad y Justicia.